

**Homilía en el sepelio del Presbítero Reinerio Lebroc Martínez**  
**24 de agosto de 2018**  
**en el Cementerio Arquidiocesano de Miami**  
**Nuestra Señora de la Misericordia por Mons. Felipe de Jesús Estévez, Obispo de San Agustín**

Hoy en el mismo día de su natalicio en Ciego de Ávila, Camagüey (1932), le damos santa sepultura al gran Lebroc.

Me siento muy honrado de participar en el entierro de este gran patriota cubano y caraqueño por adopción aquí en esta Capilla del Cementerio que lleva el dulce nombre de Nuestra Señora de la Misericordia.

El P. Lebroc amó entrañablemente a su patria: Cuba. Y pagó el precio del presidio político y del exilio porque quería una Cuba libre y soberana haciendo propias las palabras famosas de José Martí: una patria “con todos y para el bien de todos”. El poema de Juan Clemente Zenea que tanto a él le gustaba expresa bien su mundo interior:

En días de esclavitud

Señor, Señor, el pájaro perdido

Puede hallar en los bosques el sustento

En cualquier árbol fabricar su nido

Y a cualquier hora atravesar el viento...

¡Tengo el alma, Señor! adolorida

Por unas penas que no tienen nombre

Y no me culpes, no porque te pida,

Otra patria, otro siglo y otros hombres.

Que aquella edad con que soñé no asoma;

Con mi país de promisión no acierto,

Y el Cristo allí sobre la cruz, en tanto,

Abre los brazos y la frente inclina.

El P. Lebroc fue agraciado con el don de una fe inquebrantable. Mas aún, fue bendecido con el llamado a la vocación sacerdotal, al que fue fiel durante 59 años perseverando hasta el final. Fue bendecido con grandes talentos intelectuales, con un pensamiento creativo y dones de investigador. Fue escritor de importantísimos libros sobre historia, la historia de la Iglesia y en particular la cubana. La historia era su pasión y le gustaba recordar los versos de José Martí: “lo pasado es la raíz de lo presente: ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es”. Después de la comunión, El Padre Manuel Maza S.J. dará un aporte sobre su contribución estelar. El deja un legado importantísimo para el hoy y el mañana. Cuando daba una conferencia, el oyente sentía su pasión por la verdad, su creatividad y originalidad de enfoques sobre las fuentes y las implicaciones para el hoy, su humor criollo, la originalidad de su aporte.

Sin duda alguna era un erudito, un “scholar”, pero su identidad profunda era la de ser un buen pastor de almas, algo que desempeñó como párroco durante mas de 40 años ininterrumpidos en Nuestra Señora del Rosario en California, comunidad eminentemente multicultural y cosmopolita de la Arquidiócesis de Caracas. Allí fundó el Centro de Estudios Cecilio Acosta, el cual atendió hasta el final. Como pastor de almas su gozo fue la predicación del Evangelio y la Catequesis. Era primacía en él la vocación apostólica.

A pesar de la dispersión del exilio, junto a Mons. Eduardo Boza Mazvidal sintió profundamente desde lejos el dolor de su inolvidable patria, la lejanía de su familia, tantos amigos y colegas. Vivió la alegría de la fe, la esperanza cristiana y el amor misericordioso. Peregrino, sabía que el Resucitado le preparaba un lugar de amor. El sabía que su destino era estar con el Señor Jesús que prometía a los suyos “donde yo esté, estén también ustedes”.

Y con el Señor Jesús se le revelará la gloria del cielo prometido. Allí sí gozará de la gloriosa libertad de los hijos de Dios y, como siervo y sacerdote del Señor, se alimentara de la verdad, de la realidad de los mismos misterios sagrados de los cuales él hizo disponible a tantos creyentes a través de tantas décadas en el amor.

Que descansa en paz Reinerio Lebroc en esta tierra de la Misericordia. Gracias Mons. Tomas Marín por su ayuda incansable durante mas de un mes para que este deseo del Padre se hiciera realidad. Que el Señor le conceda la vida eterna con creces, que el Señor resucitado lo llame: ¡Venid a Mi! a su glorioso Camino donde la vida es eterna y donde las bendiciones abundan...que el Espíritu Santo sople sobre él su aliento divino y vital y lo colme de santidad y justicia. Que la Virgen de la Caridad, la Reina de Cuba, lo acompañe con su regazo maternal hacia su amado Hijo Jesús que en realidad era la pasión de su vida.